

1-12-2008

## Interview no. 1344

Jesús Gallegos

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with Jesús Gallegos by José Alberto Garza, 2008, "Interview no. 1344," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Jesús Gallegos

Interviewer: José Alberto Garza

Project: Bracero Oral History

Location: Phoenix, Arizona

Date of Interview: January 12, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1344

Transcriber: GMR Transcription Services

**Biographical Synopsis of Interviewee:** Jesús Gallegos was born on July 1, 1945, in Ecuandureo, Michoacán, México; his parents worked in agriculture; he was the third born of his seven brothers and two sisters; by the time he was about six or seven years old, he helped his father work the land; consequently, he only went to school for roughly a year; when he was twelve years old, he went to work picking tomatoes in Sinaloa, Mexico; he continued working in Sinaloa until he was roughly sixteen years old.

**Summary of Interview:** Mr. Gallegos recalls what it was like growing up in his hometown of Ecuandureo, Michoacán, México; when he was sixteen years old, he moved from Sinaloa to Sonora, México, to work; while there, he learned about the bracero program, because many men worked there to obtain papers for the workers' lists in Empalme, Sonora; in 1961, he acquired the necessary documents, but he was too young and gave it away; the following year, he was able to go to the contracting center in Empalme, where he waited for three weeks to be called; he recounts how difficult it was there; sometimes, men were found dead in the morning, because they had been robbed the night before; once called, he was stripped and examined; then he went to the train station, where he was given food and sent to Mexicali, Baja California, Mexico; upon arriving in the United States, he was stripped, fumigated, and examined again before being sent to his worksite; he labored throughout California for two years, and he was treated well; his father was also a bracero, and they ran into each other on two occasions while they were traveling for the program; he goes on to detail the various worksites, duties, living arrangements, daily routines, provisions, payments, deductions, and recreational activities; he also describes the events surrounding an incident he heard about where thirty-six braceros died due to a train wreck and the apparent neglect of a bus driver; in addition, he mentions that braceros were given laxatives in their food; even so, his overall experiences with the program were positive, and he is proud to have been a bracero.

Length of interview 41 minutes

Length of Transcript 37 pages

Nombre del entrevistado: Jesus Gallegos  
Fecha de la entrevista: 12 de enero de 2008  
Nombre del entrevistador: José Alberto Garza

El día de hoy es 12 de enero del 2008. Mi nombre es José Alberto Garza. Estamos en la ciudad de Phoenix, Arizona, entrevistando al señor Jesús Gallegos.

JAG: ¿Cómo está?

JG: Bien.

JAG: Bueno, vamos a empezar preguntándole, ¿dónde y cuándo nació usted?

JG: Yo nací el 7 del 1945.

JAG: De 1945.

JG: Julio, el 7 del, siete, primero de 1945.

JAG: Siete, primero de 1945.

JG: Sí.

JAG: Hábleme de su familia. En el lugar donde nació.

JG: Yo nací en el estado de Michoacán.

JAG: ¿En qué ciudad?

JG: En un rancho.

JAG: En un rancho.

JG: En un rancho. Y, pertenezco al pueblito [d]onde, del municipio, se llama Ecuandureo, Michoacán.

JAG: ¿Ecuand...?

JG: Ecuandureo, Michoacán.

JAG: Y luego, ¿cómo era el lugar donde nació, donde se crió?

JG: Es muy bonito.

JAG: Su familia. ¿Muy bonito?

JG: El más bonito de todo el país mexicano.

JAG: (risas) [Es]tá bien.

JG: Sí.

JAG: Qué bueno.

JG: Ta bonito.

JAG: ¿Muy bonito?

JG: Sí, sí.

JAG: ¿A que se dedicaban sus papás?

JG: Al este, al trabajo obrero.

JAG: ¿A la agricultura?

JG: Agricultura.

JAG: ¿Tenía hermanos, hermanas?

JG: Sí.

JAG: ¿Cuántos tenía?

JG: Nueve, nueve hermanos hombres.

JAG: ¿Nueve hermanos hombres?

JG: Sí.

JAG: ¿Puros hombres?

JG: No, siete hombres y tres mujeres.

JAG: Siete hombres...

JG: Y, dos mujeres.

JAG: Y, dos mujeres.

JG: Sí.

JAG: ¿Eran diez en total?

JG: No, nueve.

JAG: Nueve.

JG: Siete hombres y dos mujeres.

JAG: Ah, Okay.

JG: Sí.

JAG: ¿Con usted eran siete hombres?

JG: Sí.

JAG: ¿Cómo se llamaban?

JG: Mi hermana mayor, que era la mayor, se llamaba Rosa Gallegos, David Gallegos, y luego seguía yo, Jesús Gallegos, Amelia Gallegos, Asencio Gallegos, Ulalio Gallegos, Luis Gallegos, Lupe Gallegos, y Rafael Gallegos.

JAG: El más chico.

JG: El más chiquito, el *baby*. (risas)

JAG: Y, sus papás, ¿cómo se llamaban?

JG: Mi papá, Jesús Gallegos.

JAG: Jesús Gallegos.

JG: Sí.

JAG: Igual que usted.

JG: Sí.

JAG: Y, ¿su mamá?

JG: Amparo Patiño.

JAG: Amparo Patiño.

JG: Sí.

JAG: ¿A la agricultura se dedicaban?

JG: A la agricultura, sí.

JAG: Y, ¿dónde viven ahorita sus hermanos y sus hermanas?

JG: Mire, tengo una hermana en Guadalajara. Y, dos hermanos ya se me murieron en Guadalajara. Y, los dos hermanos tengo aquí en Phoenix conmigo. Ahí, viven aquí en Phoenix dos hermanos. Tengo otro hermano en Los Ángeles y otro tengo en este, en Oregon.

JAG: En Oregon.

JG: En Oregon, sí. Oh, y una hermana en Caléxico.

JAG: ¿En Caléxico, California?

JG: Sí, sí. Ahí vive en Caléxico.

JAG: Y, ¿usted fue a la escuela?

JG: Pos, casi no.

JAG: Casi no.

JG: No.

JAG: ¿Hasta qué año fue?

JG: Pues, nomás yo creo hasta primero.

JAG: ¿Hasta primero?

JG: Sí, desde bien chico a uno ya lo traían trabajando, sembrando en las siembras.

JAG: ¿Trabajaba sembrando?

JG: Sí, ya de seis, siete años ya lo traían a uno. No le dieron chanza casi de ir a la escuela por trabajar. Así es en un rancho casi. Es muy contao [contado] el que estudia.

JAG: ¿El que estudia?

JG: Sí.

JAG: Y, su primer trabajo, ¿fue la siembra?

JG: Sí.

JAG: ¿Ahí le ayudaba a su papá?

JG: Sí, a mi papá le ayudábamos, en las tierras a sembrar, y todo.

JAG: ¿Qué edad me dijo que tenía cuando empezó a trabajar usted?

JG: Como de seis años.

JAG: ¿A los seis años?

JG: A los seis, siete ya andábamos en la siembra.

JAG: Muy chico.

JG: Sí.

JAG: Y, ¿cómo se enteró usted del Programa Bracero, ya que usted ya creció? ¿A los cuántos años se vino a trabajar como bracero?

JG: Pues, yo salí, cosa increíble, yo salí del estado de Michoacán como a los doce años.

JAG: ¿Doce años?

JG: A los doce años.

JAG: ¡Ay, estaba muy joven!

JG: Ya me vine yo a trabajar a este, a Sinaloa. Trabajaba en el tomate.

JAG: ¿En el tomate?

JG: Sí. Allí estuve a los doce, trece, catorce, como a los quince, como a los dieciséis años estuve en Culiacán. Y, de allí me vine a Sonora. Yo trabajaba en Sonora, con mi patrón que se llamaba Manuel Díaz Brown.

JAG: Y, ¿en qué trabajaba ahí en Sonora?

JG: En la agricultura.

JAG: ¿También?

JG: Sí, ese señor tenía tres ranchos. Sembraba algodón, trigo, maíz, todo eso. Yo trabajaba con ellos. Entonces, cuando las piscas de algodón que los braceros y que se apuntaban que pa[ra] ganar una carta, lo, que los dos mil kilos, el primer año del [19]61 yo la gané, pero, no me vine.

JAG: ¿Por qué?



JG: Yo se la regalé a un señor de este, del estado de Querétaro. Pues, no tenía la edad, [es]taba yo menor de edad y no me llamó la atención. Pal [para el] [19]62 dije: “Yo voy a apuntarme pa ganar la carta y venirme”. Y fue como vine yo conociendo Estados Unidos. Sí, así.

JAG: Y, ¿cómo se enteró usted del programa?

JG: ¿A cuál?

JAG: ¿Del Programa Bracero?

JG: ¿Bracero?

JAG: Sí.

JG: Ahí en el campo onde trabajaba uno.

JAG: ¿La gente andaba ahí?

JG: Sí, se apuntaban cuando las piscas. Quien se apuntaba pa ganar los, pa hacer los dos mil kilos, pa venirse a Estados Unidos, les daban la carta de control pa venirse pa acá a uno.

JAG: Y, ¿cruzaba?

JG: Sí.

JAG: Y, ¿cuál fue, cuándo fue la primera?

JG: De allí, de allí cuando ganaron la carta, los mandaban a Empalme, Sonora.

JAG: A Empalme, Sonora.

JG: A Empalme, Sonora. Ahí ya llegaba a Empalme, esperaba cuando, en su lista, pa ver cuando le hablaban. Había personas que duraban hasta tres, cuatro semanas, y allí la gente aguantando, sufriendo, porque sufría allí, sufría. Y, había personas que llegaban así como troques a, que, ¿quién quería trabajar? Porque, ya no había

dinero, se agotaba. Entonces, si salían a trabajar y en ese día que salieron, si llegaron a nombrarlos en las listas, cuando nombraban las listas para pasarlas, ya perdía esa chanza, hasta que hay que esperar de vuelta haber cuando lo volvían a hablar. Y, esa lista la metían yo creo en el fondo, por allá en la orilla, ¿ve?

JAG: Y, perdía la oportunidad.

JG: Perdía la oportunidad. Ei.

JAG: Y, ¿cómo se fue de Sonora a Empalme?

JG: En camión.

JAG: ¿En camión lo llevaban?

JG: En camión, sí.

JAG: Y, cuando se quedaban allí en Empalme, ¿en dónde dormían?

JG: Mire, en Empalme la gente a veces dormía en la calle, pero, hay que asegurar tener \$1.50, con \$1.50, había unos locales grandes, con \$1.50 le daban chanza de irse a dormir pa adentro. Le daban un petate. (risas)

JAG: Un petate.

JG: Y, ya le daban su petate y cuando menos, ya estaba protegido, porque había mucha delincuencia. Había veces que amanecía gente muerta, que las mataban por robarlos. Todo eso y pues yo, procuraba [procuraba], porque yo duré, este, como tres semanas allí, el primer año duraba allí. Y, procuraba tener mi \$1.50 pa irme a dormir a protegerme. Sí, había mucho, amanecían a veces, personas así muertas en los baños o así, o gente que traía dinero, que la gente, muchos, como era tantísima gente, muchos no iban a contratación, nomás iban a ver qué robaban, o pa ver qué hacían, ¿ve? A hacer maldades. Y yo todo el tiempo procuraba traer mi \$1.50. Yo, por lo regular, casi no sufrí, porque yo me iba a los restauranes [restaurantes], había, todo lo que era Empalme, eran puras líneas de restauranes,

uno, y otro, y otro, y otro. Y, yo iba y ofrecía que si les lavaba los platos por la comida. Yo aseguraba mi comidita y todo. (risas)

JAG: Y, ¿así comía?

JG: Sí. Y me iba después de que ya pasaban la listas y se acababa del, donde taban nombrando, siempre iba a chequear, pa ver si me hablaban, ¿ve? Y, regresaba pa acá pa los restauranes y ya onde me daban chanza, les ayudaba a lavar platos, y me daban mi botana. (risas)

JAG: Pues, está bien, está bien.

JG: Y, otra vez que me venía así y ya cuando me nombraron una vez y ya que me nombraron, lo pasan a uno a un corralón como así. Quién sabe, ya le habían dicho que a todos nos encueraban. A todos, encuerados como virotos guadalajareños, allí todos. Entonces, pasábamos al dotor [doctor] y, “Agáchese”. Y lo agachaban a uno, y chequeándolo, pa ver si no tenía, este, almorranas o no sé qué, pero, ni modo. Y luego, aparte taba un dotor sentado en una silla, chequearle pa ver si no tenía hernias o relajado. Toda esa persona que, o, que tenía alguna infección, una enfermedad, ése no, vámonos.

JAG: Lo devolvían también.

JG: Ése lo regresaban. No le daban la oportunidad de venir pa acá. O sea, que querían puro, que estuviera la gente bien.

JAG: Sano.

JG: Y luego, ya salía de allí uno y ya le decían pa otro día. De allí lo mandaban a uno a la estación del ferrocarril, le daban su, una bolsita con un sándwich, una bolsita de galletas de animalitos, y ya lo subían al tren, y vámonos pa Mexicali. Llegaba a Mexicali y ya estaban los camiones esperándolo a uno, de los camiones de este lao [lado], para llevarlo. Al entrar la línea, lo metían a un cuartito también así y a fumigarlo. De vuelta a encuerarse y a fumigarlo a uno.

JAG: ¿Con qué los fumigaban?

JG: Pos, yo creo como, pos, un polvo pa si no, pa que la gente si traía infecciones, piojos, o no sé qué. Lo fumigaban a uno. Y ya de allí lo volvían a sacar y lo llevaban a la Asociación. Allá en la Asociación ya lo pasaban a, lo sentaban a uno y luego lo pasaban onde había como una máquina pa rayos X, le ponían aquí. Pa chequearle los pulmones y si estaba bien, de allí ya, después, pa ver pa qué patrón le tocaba a uno, pa irse a trabajar. Ya, pos, saliendo de allí ya la hacía uno, ¿ve?

JAG: Y, ¿le explicaban a dónde iba a ir, o nomás lo mandaban?

JG: No, bueno, a muchos les decían con qué patrón les tocaba. A muchos, a mí me tocó todo el tiempo, libre. Libre era que tenían la oportunidad que el patrón que llegaba, pues, se lo llevaban, no tenía que estar uno especialmente pa una compañía. Libre, era que llegaba, “Necesito tantos, tantos, y vámonos”, ¿ve? Y, fue cuando me tocó ir a Santa Ana.

JAG: ¿A Santa Ana?

JG: A Santa Ana.

JAG: Y, ¿allí que hacía en Santa Ana?

JG: En la pisca de la fresa.

JAG: ¿De la fresa?

JG: De la fresa, sí.

JAG: Y, ¿qué tal su patrón? ¿Cómo lo trataba?

JG: Muy bien, muy bien.

JAG: Muy bien.

JG: Sí.

JAG: Y, ¿los compañeros?

JG: Muy bien todos, todos, como compañeros, muy bien.

JAG: Y, allí en Santa Ana, ¿dónde dormían?

JG: En la Asociación de Santa Ana, no me acuerdo el nombre de la Asociación, ni me acuerdo el nombre de la compañía cuando trabajaba. Era una compañía que tenía el nombre americano y nunca se me, nunca...

JAG: Nunca se le pegó.

JG: No se me pegó. Con esa misma compañía, yo fue la que nos trajo acá pa este, pa Riverside.

JAG: ¿Para Riverside?

JG: Fue con el, sí. Pero, de allí de todos modos nos llevaban a trabajar a la fresa, con él mismo.

JAG: Allá en Santa Ana, ¿fue con las fresas?

JG: Sí.

JAG: Y, ¿cuánto duró allí en Santa Ana?

JG: Cuarenta y cinco días.

JAG: ¿Cuarenta y cinco días?

JG: Sí, el contrato se hacía por cuarenta y cinco días. Y, ya si había más trabajo, le renovaban otro contrato por cuarenta y cinco. Pero, a mí nomás con ellos, nomás trabajé cuarenta y cinco días.

JAG: Y, de Santa Ana, ¿se regresó a México?

JG: No, a Riverside. De Santa Ana me fui a Riverside.

JAG: Directamente, ¿no se regresó?

JG: No, de Riverside ya cuando ajusté los cuarenta y cinco días, me mandaron de vuelta a la Asociación, aquí a Caléxico. Allí onde lo contrataban a uno. Y, ya de allí ya pa, me mandaron pa acá, pa México. Y, yo me iba y me quedaba ahí en Sonora. Ahí onde gané la carta, yo trabajaba con ese patrón. Cuando salía de todos modos allí me quedaba yo a trabajar, le ayudaba a trabajar en los tractores, a desyerbar, y hacer trabajos ahí con el patrón.

JAG: ¿Eso fue en el [19]63?

JG: En el [19]62.

JAG: En el [19]62.

JG: Pero, con ese patrón yo estuve trabando desde el, desde como desde, como del [19]59 trabajaba con él.

JAG: ¿Desde el [19]59?

JG: Sí, yo trabajaba con él. Yo nomás porque oía que se apuntaban pa las cartas, me apunté yo pa venir a conocer, pero, vine el primer año, que fue el [19]62, [19]63, y [19]64. Después vine la primer vez y me gustó, y fui la otra, y la otra. Sí.

JAG: ¿Muy buena oportunidad de trabajo le daban?

JG: Pues sí, me gustó. Todo el tiempo me ha gustado a mí la aventura. (risas) Soy bien aventurero yo.

JAG: Menos mal. Qué bueno.

JG: Sí, sí.

JAG: Me da gusto.

JG: Sí, sí.

JAG: Y cuando se vino, ¿cuántos años tenía? ¿Cuántos años me dijo que tenía?

JG: ¿Pa aquí pa Estados Unidos?

JAG: Sí, la primera vez.

JG: Dieciséis años.

JAG: ¿Dieciséis años?

JG: Sí.

JAG: Y, ¿se casó alguna vez?

JG: Pos, yo me casé en, ya después de que ya, ya mayor ya.

JAG: ¿Después de la bracereada?

JG: Sí. Sí, después de la bracereada. Como yo ya estaba impuesto a ganar dólares, nomás el [19]64 que se acabaron los braceros, nomás [19]65 no vine. El [19]66 trabajaba con un italiano en San Diego, en las yardas. Y luego, de ahí me fue a Los Ángeles y en Los Ángeles me casé en el 1971.

JAG: En el [19]71.

JG: Y, todavía hasta la fecha, sigo casado con la misma esposa. (risas)

JAG: ¡Qué bueno! Me parece muy bien.

JG: Y, tengo, tenemos cuatro hijos.

JAG: ¿Cuatro hijos?

JG: Cuatro hijos.

JAG: ¿Cómo se llaman?

JG: Mi hijo, el mayor, se llama Jesús Gallegos, como yo, es el junior. Y tengo las demás son mujeres, tres mujeres.

JAG: Está bien. Regresando a la bracereada, cuando se vino para acá, ¿usted le mandaba dinero a su familia?

JG: Sí.

JAG: Y, ¿le mandaba...?

JG: A mis papás.

JAG: A sus papás.

JG: Sí.

JAG: ¿Cada cuándo le mandaba a sus papás?

JG: Pues, casi cada quincena.

JAG: ¿Cada quincena?

JG: Cada quince días.

JAG: ¿Cada cuando les pagaban? ¿Cada quince días?

JG: No, pos, cada semana le pagaban a uno, por semana, allí.

JAG: ¿Cuándo les pagaban? ¿Qué día de la semana?

JG: No, ¿verá? Pos, los viernes, los viernes.

JAG: ¿Los viernes le pagaban?

JG: Sí.

JAG: Y, ¿en qué se los gastaba allá, estando acá?



JG: Pues, pues, casi no, pos, yo no tenía la edad pa andar así, pues, como en las, bailando y todo eso, no me dejaban entrar. Le hacía la lucha, pero no, no me dejaban entrar.

JAG: ¿Le pedían identificación?

JG: Sí, sí. Y, luego luego, pos, luego luego le miran a uno la edad, pa entrar a una cantina o algo así.

JAG: ¿Se veía muy chico?

JG: Sí, no, por ese lado sí, no. Sí me hubiera gustado haberme echado unos danzoncillos, pero, no. (risas)

JAG: Pero, ni chanza, por la edad.

JG: No, no tuve chanza de eso. Sí.

JAG: Ta bien.

JG: Ei. Mandar dinero pa México, pa ayudar a la familia. Mi papá también fue bracero.

JAG: ¿Su papá también fue bracero?

JG: Sí, sí, él...

JAG: ¿En qué año?

JG: Uh, el de muchos años, desde que yo estaba chiquillo, yo me acuerdo que todo el tiempo venía a Estados Unidos, pero, él venía en listas de gobernación.

JAG: ¿Cómo era eso?

JG: ¿En listas de gobernación? Vamos a suponer, como en el, ahí al municipio donde nosotros pertenecemos, había señores que juntaban veinte o treinta personas, los enlistaban, les cobraban un tanto, los traían en Empalme, y con listas de

gubernación, llegaban en Empalme y rápido ellos se venían, los nombraban, pero, pagaban un dinero.

JAG: ¿No tenían que estar esperando?

JG: Porque, le pagaban al, como venía siendo como un coyote.

JAG: ¿Como un coyote?

JG: Sí.

JAG: Pero, ¿legalmente?

JG: Sí, pero, casi la mayoría, la mayoría pura listas de gubernación, eran las que más venían pa acá.

JAG: Y, ¿rápido los pasaban?

JG: Sí. Les daban la preferencia.

JAG: ¿No se estaban así varias semanas?

JG: Así no, no, ellos de, había veces que duraban dos, tres días, o a veces menos de una semana, se venían. Las listas de gubernación les daban la preferencia.

JAG: De volada.

JG: Y, a uno no, al del, a los de dos mil kilos, allí a pa ver cuándo les tocaba. Así es.

JAG: Y, en los tiempos que estuvo usted bracereando, ¿su papá también estuvo?

JG: Sí. Una vez, mi papá venía en listas de gubernación y en el año del 1963, ¿cómo estuvo? En el [19]63, subiendo, yo viniendo en un camión de Ciudad Obregón a Villa Juárez, ¿usted no conoce Sonora, verdad?

JAG: Muy poco.

JG: Oh, pos, yo venía en un camión y en una parada de un camión, miro que suben dos señores, y en esos dos señores venía mi papá. (risas)

JAG: Se lo topó.

JG: Y, allí venía. Sí. Y yo tenía, siempre me juntaba yo dinerito y le di, le di dinero pa que, pa que comprara, él compró una carta de control y se vino se año, pero, él casi nomás ese año no se apuntó en listas de gobernación, tal vez a lo mejor no tenía recursos.

JAG: Y, ¿se vino igual que usted?

JG: Y, se vino. Sí. Y, también él fue bracero, también fue en el [19]62. Lo miré allí y le di dinero, y luego, lo volví a mirar en Empalme, allá cuando andaba. [M]ire, éste era mi papá, que ahí está las listas, se alcanza de ver que ahí taba bien y yo.

JAG: Ándele. ¿Estos fueron las que ahorita nos prestó para...?

JG: Sí.

JAG: Para copiar, ¿verdad?

JG: Sí. Esta tablita cuando se la ponían aquí a uno, era cuando lo ponían en las desas [esas] de los rayos X.

JAG: ¡Ándele!

JG: Le sacaban la foto y le sacaba foto de los pulmones y si estaba malo de los pulmones, no le daban la chanza a uno de venir.

JAG: ¿Se lo ponían acá abajo de la barbilla?

JG: Sí. Sí. Mire, que hasta fue en el año que también taba en el [19]62, que fue cuando me lo encontré yo, en el [19]62. Que fue ese año que yo lo miré y él, y, allá lo volví a mirar en Empalme.

JAG: Y, ¿qué le dijo? ¿Se sorprendió?

JG: Sí. No, no, pos, cuando lo miré en el camión, sí se sorprendió, yo le di sus centavitos allí y fue con lo, a lo mejor yo creo hasta andaba un poco faltón de dinero, le dio una risita.

JAG: Le dio gusto de que su hijo le haya dado un dinero.

JG: Sí.

JAG: Y luego, su familia allá en Michoacán, ¿qué decía de que se vinieran ustedes a trabajar?

JG: ¿Mande?

JAG: ¿Qué decía su familia de que se vinieran a trabajar? ¿Qué opinaban?

JG: No, yo cuando me vine, me vine así. No, ni supieron, porque yo me vine así con otro compañero, así cuando tenía como doce años.

JAG: Y, ¿no le dijo nada a su familia?

JG: Pues, me buscaron y todo, pos, preocupados, pos, yo estaba chico. Ahorita un chavalillo de doce años, pos, ta chico. Y, yo cuando pedía trabajo, no me querían dar trabajo en Culiacán, Sinaloa, que, porque a lo mejor no podía un balde de tomates, pos, taba chico.

JAG: Taba chico.

JG: Le dije a uno que se llamaba Miguel González: “¡Pos, cárame! Y, ya veremos si la hago o no la hago. Si no la hago, pos, no me das”. No, y allí me quedé un tiempo con ellos trabajando.

JAG: Ah, ¿sí lo?

JG: Y, de, sí, sí, claro. Y, hasta ahorita, ahorita a mi edad, muchos, pos, yo ahorita trabajo diez horas diarias en mi trabajo, yo trabajo diez horas diarias. Ahora iba a

trabajar, por eso me, me había apuntado, y me apunté a las doce, porque yo trabajo hasta diez horas también los sábados.

JAG: No, pos, entonces, y, cuando se enteraron sus papás que andaba por acá, bueno, su mamá más que nada, porque, pues, su papá...

JG: Si son las que se preocupan, ¿veda?

JAG: Sí. ¿Qué le decía?

JG: Pues, me fui, pa las últimas una prima le mandó decir, porque yo me fui y llegué con una prima a Culiacán, a Villa Ángel Flores, Sinaloa. Yo sabía que allí estaba en un pueblito que se llama La Palma, Sinaloa. Y, preguntando se llega a Roma y di con ella. (risas)

JAG: Y, ¿allí llegó con su prima?

JG: Allí duré, duré tiempo allí con ella, trabajando. Doce, trece, y catorce, quince, hasta los dieciséis, hasta que ya después me fui a jalar allá pa[ra] Sonora. Y a trabajar con don, en el campo ése del capitán, nomás le dicen Brown.

JAG: Y, del [19]62 al [19]64 que estuvo bracereando, ¿nunca regresó a ahí a Michoacán?

JG: Sí.

JAG: ¿Sí regresó?

JG: Sí.

JAG: Y, ¿qué le decían?

JG: No, pos ya, pos la, mi, sobretodo, pues, la mamá, que dura uno tiempo y yo duré mucho tiempo, y mi jefa, pos, sí lloró. Lloraba, pues.

JAG: ¿Cuándo lo vio?

JG: De gusto, que lo miran a uno.

JAG: De gusto.

JG: El hijo ausente. (risas)

JAG: Y, ¿estaba su papá ahí cuando?

JG: ¿Mande?

JAG: Cuando regresó esta vez, ¿sí estaba su papá?

JG: Sí, estaba en Michoacán.

JAG: Y, ¿ahí van los dos otra vez de regreso a Empalme?

JG: No, él ya en ese año que lo miramos allí, se, estaba en donde nosotros somos. Él ya en el [19]64 ya no vino, ya no volvió a venir, nomás fue el último año. Después se quedó a sembrar. O sea, que teníamos unas tierritas y él venía a sembrar.

JAG: ¿Allá en Michoacán?

JG: Ei. A cultivar maíz y sorgo, frijol, todo eso.

JAG: Ahí se quedaron. Y, ¿usted cuándo se regresó otra vez a Estados Unidos ya para quedarse aquí hasta ahorita?

JG: En el [19]66.

JAG: ¿En el [19]66?

JG: Sí. En el [19]66, nomás el [19]65 no vine.

JAG: No vino.

JG: Que fue el último año de bracero, que el [19]64, en el [19]65 no vine, el [19]66.

JAG: ¿Qué dijo? “Ya me gustó”.

JG: [Mil novecientos] Sesenta y seis, [mil novecientos] sesenta y siete, [mil novecientos] sesenta y ocho y [mil novecientos] sesenta y nueve, tuve en San Diego con un italiano, le ayudaba en la yardas. De allí me fui a Los Ángeles, en Los Ángeles, y en Los Ángeles, pues, trabajaba en una compañía que hacían sillas. Allí conocí a mi esposa, en el [19]71, me casé en el [19]71.

JAG: Y ya, sus hijos.

JG: Sí, allá nacieron mis hijos en Los Ángeles. Uno tras de otro, cada año uno.

JAG: Uno tras otro.

JG: Sí, sí, ¿pa qué va a tardar uno? De una vez los que vengan pa lidiarlos juntitos de una vez todos.

JAG: Muy buena forma de pensar. Oiga, y los patrones, ¿cómo lo trataban cuando trabajaba como bracero?

JG: Muy bien, pa qué voy a decir. Bien, sí.

JAG: Y, los compañeros, ¿siempre tuvo los mismo en Santa Ana y en?

JG: Los de Santa Ana a Riverside, los mismos.

JAG: ¿Eran los mismos?

JG: Sí, los mismos, nomás nos movieron a acá, así.

JAG: Y, ¿qué tal se llevaba con ellos?

JG: Bien.

JAG: ¿Muy bien?

JG: Sí, más con unos, eran cinco personas de Cocula, Jalisco. Sí, ellos, un, y, ese señor después de que, Juan Pérez, se llama alguno, se llamaba Juan Pérez, Benito Regalado, Miguelillo Ramírez, y Enrique, Enrique López, y Benjamín López, eran dos hermanos. Y este Juan Pérez una vez, ya después como en el [19]75, algo, me lo encontré en el mercado de, en Tijuana, como que andaba yo creo queriéndose venir pa acá. Y, yo fui al mercado allí y lo voy mirando. “¿Qué pasó, Juan? ¿Qué andas haciendo aquí?”. Se quedaba, “Pos, ¿quién eres tú?”. Le digo, ya le dije: “No, soy fulano, ¿te acuerdas cuando estuvimos allá en Santa Ana trabajando?”. “Nombre, ¿a poco tú eres?”. Pos, yo estaba morro, pues, chico, y pues, ya del [19]64 al ha de ser como el [19]74, ya eran diez años más o menos de diferencia. Sí, pues, no se acordaba, pero, yo tengo una memoria que a la persona que miro, muy raro se me, dice mi esposa: “Tú te debes de meter pa detetive [detective]”. (risas) Yo una persona que miro, la vuelvo a mirar al tiempo, y sé en dónde, y muy raro que se me olvide.

JAG: Qué bueno, tiene buena memoria.

JG: Sí, por eso sí que, y, hay veces que les saludo y dice mi esposa: “¿A quién estás?”. “Fulano, que en tal parte lo miré y que”. “¡Ay, tú!”. (risas)

JAG: Me parece bien, me parece bien. Oiga, y, ¿en qué se movieron cuando lo cambiaron de Santa Ana, a dónde me dijo que lo movieron?

JG: A Riverside.

JAG: A Riverside.

JG: En *bus*.

JAG: ¿Ahí en el *Greyhound*?

JG: No, en *bus* de la compañía.

JAG: Ah, ¿tenían ellos de la compañía?



JG: Sí, la, o sea, que esa compañía tenía sus *buses*. En ese *bus* y de allí nos llevaban a la pisca de la fresa, y en la tarde nos traían de vuelta al campo, y en la mañana ya estaba el *bus* allí, pa llevarnos a trabajar. Nos llevaba y nos traían todos los días.

JAG: Y, ¿nunca tuvo problemas con migración?

JG: No, porque...

JAG: ¿Nunca le...?

JG: No, porque ése, pos, andaba uno bien, pues, era un permiso que traía uno por cuarenta y cinco días, especialmente pa trabajar. No, de eso no, no había problema de eso.

JAG: No, ¿para nada?

JG: No.

JAG: Y, ¿no trabajó con gente indocumentada?

JG: No.

JAG: ¿No los contrataba esa compañía?

JG: Pos, es que allí puro que traía el permiso pa trabajar. Casi indocumentados en ese entonces, ni había. (risas) No.

JAG: No, ¿no existían?

JG: No, no existía.

JAG: Era muy fácil cruzarse.

JG: Pos, si acaso por allí alguno muy a lo largo que ni cuenta se daba uno. Se venían en listas de gobernación o se venían a Empalme a las contrataciones, pero, los ilegales comenzaron a venirse uno acá como ya como en el [19]69, en el [19]70, fue comenzó la gente a...

JAG: A venirse de ilegal.

JG: A venirse, que ya no había, este, listas de gobernación, ni había braceros. Pos, la gente le hizo la lucha de venirse uno, así a la bravota, pero, no. No, había ese problema.

JAG: ¿No había el problema? Y luego, ¿cuántas horas trabajó al día?

JG: ¿Trabajábamos al día? Por lo regular, ocho.

JAG: Ocho horas.

JG: Ocho o a veces nueve.

JAG: ¿Todos los días?

JG: Todos los días, sí. O, a veces los, este, los sábados si había, así mucho trabajo, les urgía, íbamos medio día o cuatro o cinco horas, depende. Pero, por lo regular, cinco días, sí seguro, de ocho horas o a veces hasta diez horas, depende.

JAG: De diez horas.

JG: Sí.

JAG: Y, le pagaban, ¿cómo? ¿Por hora o por?

JG: Por hora, pagaban \$1.25. (risas)

JAG: ¿Uno veinticinco la hora?

JG: Muy poquito, ¿verdad?

JAG: Oiga, descríbame un día de trabajo común ahí en Santa Ana.

JG: ¿Cómo?

JAG: O sea, platíqueme, ¿cómo era? Se levantaba, ¿a qué horas se levantaba normalmente?

JG: Pues, allí casi por lo regularmente, nos levantábamos como a las cuatro de la mañana.

JAG: ¿A las cuatro de la mañana?

JG: A las cuatro, sí. Y, de allí se iba, sonaba el ése pa ir uno a desayunar y a levantar su lonche.

JAG: ¿Qué le daban de desayunar?

JG: Pues, había huevos fritos, así con salchichas o ve que avena con leche.

JAG: Y, ¿quién se los cocinaba?

JG: ¿Mande?

JAG: ¿Quién se los cocinaba?

JG: Los cocineros, tenía cada Asociación tenía su equipo de cocineros. Sí, tenían, había cocineros. Había en la, adentro cocineros como el más grande, el manejador, y como tres, cuatro ayudantes. Aparte los chalanos que andan lavando los platos y todo eso, un equipito como de uno seis, ocho. Ei.

JAG: Y, ¿ahí les hacían desayuno?

JG: Ellos hacían desayuno, ponían la mesa, y ahí estaban los desayunos. Llegaba uno, agarraba su platito de avena, ya le echaba leche, de esa avena ya nomás pa prepararla, y a la pasada [es]taban dándole a uno sus huevitos fritos, o así. Y, ya cuando venía uno de trabajar, ya lo esperaban con, a la hora también, a la hora del lonche, ya la comida fuerte, y pa ir a dormir uno a gusto, cansado. (risas)

JAG: ¿A qué hora era eso?

JG: Pos, depende, depende, porque a veces que el camión, porque, nos veníamos nosotros desde Santa, desde Santa Ana y de Pomona a Fullerton hasta venir hasta Riverside.

JAG: ¿Desde dónde?

JG: De Pomona.

JAG: ¿Pomona?

JG: Sí. Es de, o sea, que ese patrón tenía sus files [*fields*] como en Pomona y en Pomona y Santa Ana, y Fullerton, en esos tres lugares. Y, cuando nos movieron de allá, hasta allá nos llevaban a la pisca de la fresa. Y, de ahí que nos veníamos, a veces llegábamos en la tarde al campo, y ya cuando después ya cierta hora que le daban a uno pa, iba uno a cenar, a comer, pues.

JAG: ¿A dónde? ¿Ahí mismo a la Asociación?

JG: Sí, ahí en la Asociación, en el comedor.

JAG: ¿A qué hora era eso? ¿Ya para la cena?

JG: Sí, pos, casi por lo regular, en la tarde, nomás es la hora, no me acuerdo, porque como le digo, a veces, pos la hora de llegada, sí.

JAG: Entonces, ¿comía tres veces al día?

JG: Dos.

JAG: Dos veces al día.

JG: Uh, no, sí tres, como la mañana y el lonche que se lo llevaba uno. Su sándwich.

JAG: ¿Qué se llevaban de lonche?

JG: Sándwich.

JAG: ¿Un sándwich?

JG: Por lo regular era un sándwich y un plátano, y una naranjita, es lo que le echaban en la bolsita. Las bolsitas ya nomás estaban, nomás llegaba uno y cada quien agarraba pa no hacer tiempo, vámonos, vámonos.

JAG: Y, se iban.

JG: Ei.

JAG: ¡Ah, mire! Qué interesante que le tuvieran el lonche, bueno todo, la comida, el desayuno, todo listo.

JG: Ei. Y, ya a la salida después de que desayunabas y agarraba su bolsita, que era con lo que iba a lonchar allá a mediodía, y ya en la tarde cuando regresaba uno, entonces ya.

JAG: Y, ¿les cobraban por eso, por ese servicio?

JG: Sí.

JAG: ¿Cuánto les cobraban?

JG: Pues, no, veré, ni me acuerdo cuánto nos cobraban, pero, ya venía rebajado en el cheque. Ya el cheque que se lo daban limpiecito, ya ahí ya se cobraban lo del lonche, lo del borde que le llamaban.

JAG: O sea, ¿el patrón le pagaba a la Asociación?

JG: Yo creo sí, así estaba, porque ya el cheque venía rebajado.

JAG: Y, ¿ustedes dónde recogían el cheque?

JG: Se lo daban allí, en el trabajo.

JAG: ¿En el trabajo se lo daban?

JG: Sí. Allí había muchas compañías que se los daban en el campo, depende. Pero, lo regular, casi el mayordomo les repartía los cheques a uno el viernes.

JAG: ¿El viernes?

JG: Sí.

JAG: Y, ¿no trabajaba los sábados ni domingos?

JG: Sí, sí trabajábamos los sábados, a veces, casi la mayoría.

JAG: ¿También las ocho horas?

JG: Sí, ocho horas o a veces cuatro, pero, casi por lo regular, las ocho horas.

JAG: Bastante pesado.

JG: Ei.

JAG: Y luego, ¿qué más? ¿Qué hacían para divertirse en sus horas libres, cuando llegaban, por ejemplo, del trabajo?

JG: Pues, yo por lo regular, siempre me iba, conocía, había un chavalo que se llamaba Donaciano Martínez, era casi más, un poquito mayor que yo. Nos íbamos al cine.

JAG: ¿Al cine?

JG: Al cine, sí. Allí conocíamos a este, allí cuando estaba en Brawley, al cine Urueca, allí a mirar a Amalia Mendoza cuando se presentaba en persona. (risas) Al cine Urueca. Y, a veces allí en el campo había, este, canchas de, pa jugar basquetbol, volibol.

JAG: ¿Jugaban deportes?

JG: Sí, deporte allí en el campo. Otros se ponían a echar dados y a ganarse allí los centavitos, los que eran, a jugar dados, a jugar baraja, o algo, así.

JAG: Y, ¿así se divertían?

JG: Y, así es como se divertía allí la raza. Pero, y otros a jugar fútbol, depende el, como se ponía allí el grupo.

JAG: Y, ¿nunca tuvo problemas de discriminación con los americanos?

JG: No, porque casi no los mirábamos.

JAG: ¿No se los topaban?

JG: Casi por lo regular, yo casi me la vivía en el campo. Pues no, no nunca tuve tratos casi con americanos.

JAG: Y, ¿a los pueblos no iban?

JG: Pues sí, pos, como en Brawley, en Brawley, pos, allí era el pueblo, la Asociación taba metida casi a un lado del centro. Allí mismo en el pueblo. Por eso nos íbamos caminando allí al cine y a las tiendas, a mirar así, y al parque.

JAG: Y, ¿no los volteaban a ver feo los americanos ni nada?

JG: No, que yo me acuerde, no. Pos, taban, a lo mejor estaba uno chico, han de decir: “Pues, ¿estos qué?”.

JAG: No se daba cuenta uno de las cosas.

JG: Ei. Y, ya en el campo, como en el campo de Riverside, pues, allá no, taba muy lejos el pueblo, lo que nos mirábamos es la misma raza allí.

JAG: ¿La misma gente?

JG: La misma gente, sí.

JAG: Y, ¿todos se conocían o no?

JG: No, no pos, nomás casi con los compañeros que uno trabajaba y con los que convivía uno, con los que dormía allí en la barraca.

JAG: Y, ¿eran muchos?

JG: Sí, a veces había en, como en ese campo, que [d]onde nos cambiaron, yo creo había como mil personas. Taba...

JAG: Bastante.

JG: Bastante y cada barraca le cabían veinticinco o treinta personas, hasta cuarenta.

JAG: Entonces había muchas barracas.

JG: Y, había muchas, así como aquí, como los cuartos.

JAG: Varios cuartos.

JG: Sí.

JAG: ¿En un solo edificio había varios cuartos?

JG: No, taban separados. Había como un edificio aquí y como ya ve en ese pasillo, estaba otro, y así estaba otro.

JAG: En la mañana, o sea, cuando se levantaban todos a desayunar y todo, obviamente muchos trabajadores iban a diferentes lugares a trabajar.

JG: Sí.

JAG: ¿En qué los llevaban? ¿En el camión?

JG: Pos, en camiones, en puros camiones se movía. Sí, había veces que había ahí en ese campo había, este, gente de otras compañía y a ellos los movían pa otro lado también, así.

JAG: ¿A eso se dedicaban?

JG: Pero, sí, al desayuno, sí, casi la mayoría nos juntábamos todos allá.

JAG: ¿Un lugar grandotote?



JG: Sí. O sea, que a tempranear pa no hacer cola larga. (risas)

JAG: Sí, claro, como siempre, ¿no?

JG: Sí, sí.

JAG: Oiga, y, ¿alguna vez tuvo algún problema en el trabajo?

JG: No.

JAG: ¿No?

JG: No.

JAG: ¿Algún accidente que alguien tuviera, uno de sus compañeros?

JG: Pues, mira que, con la, sí hubo con la compañía que yo trabajaba en Salinas. El último año, se le mataron treinta y seis braceros.

JAG: ¿Treinta y seis?

JG: Treinta y seis braceros, la compañía ésa la llamada Denco. A ésa se le mataron treinta y seis braceros, porque el chofer del camión, cuando iba a pasar el tren, lo paró en la vía del tren y se bajó él y llegó el tren, y se llevó a los braceros.

JAG: Y luego, ¿qué hizo la empresa?

JG: Pues, la cosa que yo cuando llegué ya había pasado eso, nomás quedó un señor que andaba en silla de ruedas allí en la Asociación. Pero, yo trabajé con esa compañía. Y ese camión allá lo tenían en el rancho, nos tocó mirar como onde lo agarró el tren y allá lo tenían arrumbado el camión ése.

JAG: El puro...

JG: Pero, según allí la historia de, platicaban, treinta y seis braceros se mataron.

JAG: Y luego, ¿qué hacía?

JG: Llegó el tren, el plateao [plateado] que le llamaban, ése que corre de Los Ángeles a, que pasa ahí por San Francisco, el pasajero, ese fue el que le...

JAG: Se lo llevó.

JG: Se lo llevo, así, treinta y dos braceros. Y, nomás lo que me tocaba mirar, que de allí se la vivía ese señor que andaba en una silla de rueda.

JAG: Y, ¿nunca platicó con él?

JG: No, no.

JAG: No. Y, ¿seguía trabajando el señor?

JG: No, no, taba en silla de ruedas, quedó inválido, inválido. Pero, los demás se mataron todos, creo.

JAG: Y, ¿por qué hizo eso el chofer? ¿Quién sabe?

JG: Sabe, a la mejor racista o no sé, o que andaría, o, no quedaría [querría] a la gente. No sé, la cosa que, pos, dejó, se le paró el camión, no tuvo tiempo de avisarle, pos, la cosa que fue un misterio, que no se supo, pero, se mataron los treinta y tantos braceros.

JAG: Y, este, si alguien se enfermaba, ¿qué se hacía? ¿Qué hacía la compañía?

JG: Pos, yo no me acuerdo casi de que la gente se enfermara.

JAG: ¿Nunca se enfermó?

JG: No, porque, lo que, lo que sí me acuerdo, es que de vez en cuando lo purgaban a uno. (risas)

JAG: ¿En serio? Platíqueme, ¿cómo era eso?

JG: Pues, en la comida a veces como que le metían a la comida, este, un purgante. La cosa es que andaba la gente encarrerado, que no, pos, diferente, pos, todos los que

comían comida, pero, no sé por qué lo harían, pero, casi por lo regular uno, lo purgaban. Sí.

JAG: Y, ahí andan todos peleando por el baño.

JG: Le metían purga. Sí.

JAG: Híjole, que...

JG: Sí.

JAG: Qué pesado. Y, después de su vida como bracero, ¿a qué se dedicó?

JG: ¿Después de bracero?

JAG: Sí.

JG: Pues, me casé, cuando me casé a Los Ángeles.

JAG: Cuando se fue para Los Ángeles.

JG: Me dediqué a trabajar. Allá trabajé en Los Ángeles, trabajé en una compañía que hacíamos silla y onde yo conocí a mi esposa, allí casi trabajaban puras mujeres. Yo allí trabajé, yo allí era mayordomo. Duré cinco años de mayordomo allí, conocí a mi esposa, me casé en el 1971. Y luego, de allí, se llamaba la compañía, se llamaba Arme Indis(?) Corporation. Y, de allí, después me fui a trabajar a una fundición [fundación], que se llamaba, este, Aeroloid, hacían partes para aviones, no, pa lanchas y motores pa carros de carreras. Allí conocí a un mayordomo, Bruce Resma y entonces, él se vino pa acá a Arizona y me mandó decir que si me quería venir, pa, a trabajar con ellos, a ayudarles a acá. Y, en una, pa una Navidad, vine a conocer, el estaba dan en el [19]90 y yo me vine en el [19]90 a aquí. Taba muy bien y me decidí, yo tenía una casita allá, la vendí y me pa acá.

JAG: A vivir.

JG: Y, aquí tengo desde el [19]90 trabajando allí mismo en la compañía donde yo trabajo. Allí hacemos partes pa los aviones de guerra, pa los aviones comercial, partes pa los, pa la Naxa [NASA], puro de ésa, de pa aviones, Ei.

JAG: Y, ¿qué siente usted cuando le llaman bracero? ¿Qué siente?

JG: Pos, siento orgullo.

JAG: Orgullo.

JG: No le hace, a que, pos, pa mí, soy bracero y cuando dicen: “Yo fui bracero”, y fui bracero.

JAG: Claro.

JG: Sí.

JAG: Para usted, ¿qué significa la palabra bracero?

JG: Pos, ¿qué le diré? Pues no, pa mí un bracero que fue un buen trabajador y que fue, cooperó bastante con este país.

JAG: ¿Con el país?

JG: Con el país.

JAG: ¿Usted cree que la bracereada le impactó positivo o negativo en su vida? ¿Le fue positivo o negativo?

JG: ¿A mí?

JAG: Sí.

JG: Pa mí fue positivo.

JAG: ¿Fue positivo? ¿Aprendió mucho?

JG: Aprendí mucho, conocí, y pa que no me cuenten, lo viví. (risas)

JAG: Claro, eso es lo más importante.

JG: Sí, sí. Y, lo que digo, que mucha gente oye aquí que bracero, no saben qué es bracero.

JAG: Sí.

JG: Le digo como allí en el trabajo le dije: “No”, me dijeron que iba a trabajar diez horas, ahora le dije, “no, es que tengo una junta, voy a ir con los braceros”. Y, mi mayordomo es americano, “¿Qué es bracero?”. Le digo: “Bracero viene siendo lo que quiere hacer el presidente Bush, trabajadores huéspedes”. Antes en aquello eran braceros, ahora le llaman huésped.

JAG: ¿Huésped?

JG: Sí, de huéspedes, ¿veda? ¿Cómo?

JAG: Huéspedes.

JG: Sí, que, trabajadores temporal que quiere poner trabajadores temporal, en lugar de darle una amnistía. Antes eran braceros.

JAG: Entonces, para usted es un orgullo el bracero.

JG: Sí, pos, pa que voy a decir que no, si no me hubiera...

JAG: Mucho trabajador.

JG: Entonces, nomás el primer año hubiera hecho y ya los demás no me de haber, porque digo, si vino la primer vez y fue, vino las demás veces, ¿por qué recibieron todo? Si no hubiera sido un orgullo, pos no vengo.

JAG: No, claro, qué bueno, qué bueno.

JG: Sí. Y, y sí eso es que a veces este país no reconoce lo que hizo la gente bracara y eso proyecto que ustedes están llevando, qué bueno que ojalá y saliera a reducir [reducir], como a todos esos como los *Minutemen*, ya ve como ponen trancas, que

no quieren a su misma raza, y son los mismos de uno. ¿Eh? Ellos que, uno que se rajó el alma como los braceros que fueron allá del [19]42 pa acá, cuando la Segunda Guerra Mundial, ¿quién levantó este país? La ayuda que tuvo grande, nunca lo habían tomado en cuenta, a uno de mexicano. Nomás con el latino, mexicano, porque, como los italianos, los japoneses, todos, nada, nomás al latino, latino, al mexicano que le tienen nomás el pie en el pescuezo, que no lo dejan.

JAG: Que no lo dejan trabajar.

JG: Sí, sí.

JAG: No, ya verá que algo bueno va a suceder.

JG: Sí, porque qué bueno sería eso, que, que llegue a oídos de toda esa gente que no quieren a la raza. Y, a mí pues, en realidad, pues, sí me da coraje cuando pasa eso y me dice mi esposa que me haya renegando cuando miro en la televisión lo que está pasando.

JAG: Sí.

JG: Le digo: “Pues sí”, le digo, “primero uno que, tanto que aporta a la gente y que no lo tomen en cuenta”, le digo, “ahí tan todos los hermanos que mandan, que como los que mandan a la guerra y todo”, le digo. Y, yo a veces le digo: “A ver, ¿por qué no manda el señor Bush tiene mucha familia, por qué no manda a ver a, de su familia que vayan al golfo, a allá a Irak o algo?”.

JAG: A pelear.

JG: Todos los mexicanos, casi la mayoría mexicano y ni en cuenta lo toman. Ahí cómo sufren los papás, las mamás, y todo. Y todo callando, no, nunca lo toman en cuenta a uno.

JAG: Claro.

JG: ¿Eh?

JAG: No, pos, por eso, déjeme paro la grabadora. Con esto damos por terminada la entrevista del señor Gallegos.

**Fin de la entrevista**